

turias á Andalucía, porque el teatro de los sucesos no es un pueblo ruin como Noreña, sino opulenta ciudad que baña un río de mucha agua y mucha fama.

En la cual, allá por el año revolucionario de 1870, nació una niña que fué bautizada á la usanza protestante, porque así lo quisieron sus padres y lo consentía la ley; hecho que produjo en los presbíteros el efecto de un sismismo, temiendo que, por el sendero que se les descomparaba esta oveja, se les fuese el hato entero. A esta niña, que es la protagonista de esta historia, en vez de con sus varios nombres propios, que no diré, debieran llamarla la niña del Milagro, pues viniendo á los 7 años á Madrid, todo un tren pasó sobre ella sin lastimarla; cosa que no comprendería un católico sino por intervención del diablo, en razón del protestantismo de la criatura, pero que nos explicamos fácilmente los libre-pensadores, á causa de ser mayor el hueco que queda entre el estribo de un wagón y el suelo, que el cuerpocito de una niña.

Tenía esta 12 años, y vuelta á su ciudad natal, llamaba poderosamente la atención por su hermosura, bondad y discreción, que la hacía ser amada de todos y adorada de sus hermanas y su madre, mujer de firmes convicciones y carácter perseverante. Achaques del trabajo, trajeron á los padres de esta niña á Madrid, quedando ella en Andalucía en unión de su abuela, anciana y desvalida mujer, y de dos hermanas, una de ellas bautizada también con arreglo al ritual evangélico.

Precisame perfilar ahora cierta dama católica, conjunta persona de un barbero á la sazón, antes amiga de un sacerdote, siempre modista y dada á la Iglesia y los presbíteros, por más que, en honra y gloria de su bien sentada fama de generosa, haya de decirse que á ninguna clase social negó jamás sus servicios y favores. La necesidad de servir, llevó á casa de esta mujer, en calidad de niñera, á una de las hermanas de la niña del Milagro y de mi historia, por cuyo intermedio fué esta conocida de aquella y de cierta gente buena que á su tienda de modista concurría. Escandalizado el conclave de que tan hermosa criatura como la del Milagro estuviese consagrada al demonio en unión de otra su hermana, díose trazas para dar con la abuela y las nietas en un convento en calidad de recogidas.

Lo primero que en la santa casa hicieron fué desagraviar el agua bautismal, rebautizando de católicas á las dos niñas bautizadas de protestantes, vengándose de esta manera el clero, bajo la restauración, de uno de los mayores sofocos que la revolución le había hecho pasar. La solemnidad del acto aquel sirvió de diversión y chacota á los señalicos, y de tortura y lloro á una madre, de cuyas convicciones ya he hablado, que cuando supo lo que con sus hijas, sin permiso suyo ni de su padre se había hecho, tomó el tren y fué á buscarlas. Logró sacar del convento á la mayor, pero á la del milagro seguía la había echado el ojo para dársela á Cristo por esposa, y no hubo medio de conseguir su exclusión, ó mejor dicho, secuestro, dorado con las bonitas palabras y hermosas promesas de que la niña hallaría dentro una educación que sus padres no estaban en disposición de darla ella.

Quedó, pues, en poder de las monjas, que tal maña se dieron en torcer sus sentimientos que, cuando años adelante, sabedores los padres de la urdimbre católica en que su hija estaba á punto de caer, fueron expresamente á ejercer su autoridad y sacarla del convento; la niña se mostró hosca con su padre, indiferente para con su madre, supeditada de todo en todo á las artes maléficas de un clero astuto, que supo traer y llevar hasta rendirlos á los infelices padres, que hubieron de volverse uno tras de otro sin su hija.

Y que yo no hablo de esto á humo de pedras, pudiera probarse con documentos públicos que se enviaron, apoderando persona abonada que en nombre de la ley y del derecho de patria potestad demandase del juez competente la ex-clausura de la enajenada, aquí está mi palabra honrada, que dice haber oído tronar al padre contra la clericalgia arcaica que le tenía acorralada la hija y llorar amargamente á la madre por la desnaturalización de sentimientos que en la misma había observado. Ninguno de los dos quería ni consentía que su hija fuese monja; querían con muy buen acuerdo que antes de pronunciarse los votos, si tal era su voluntad definitiva, estuviese á su lado algún tiempo en que pudiera conocer el mundo que iba á abandonar.

Mas como el mundo da muchas vueltas, y yo tengo mucho que hacer, había perdido á algunos meses la pista á este negocio, cuando á última hora me he enterado por una madre llorosa, de que un padre poco firme, que anda al lado de personajes neo-católicos, en calidad de servidor, ha dado recientemente el permiso que antes con tanta energía negaba, y que la niña del Milagro ha tomado el hábito de novicia en el convento adonde la llevó como recogida la mujer del barbero, y la rebautizaron los padres jesuitas directores de aquel coto místico.

Pobre niña! he exclamado al saberlo, ¡pobre niña! Dentro de un año, la coacción moral que te ha envuelto desde tu infancia, pervirtiendo tus nobles sentimientos nativos, y desnaturalizando tus afectos, esa coacción que ahora te ha hecho novicia, te hará monja en satisfacción del cruz propósito de alguien que cree desagraviar su fanatismo y detener el progreso haciendo renunciar á un mundo que no conoces. Eres la moza envuelta en la red de la araña, y nadie te salvará. Pero, por si acaso un día mi palabra sincera puede llegar á tu oído, en este papel te mando á decir que heces mal, muy mal en sustraerte al amor de tu madre y al cariño de tus hermanas. Yo las he visto derramar amargas lágrimas por tí, pobre víctima inocente de torpes fanatismos y de debilidades deplorables; yo las he oído calificar á tus secuestradores con palabras de merecida dureza: ellas me han contado las miserables trapacerías que te han robado á su cariño. Yo, por último, he habido ofrecido á ellas y á tu padre generosamente mi concurso para libertarte de la red que al fin te ha envuelto; no me queda ya más que llorar sobre tu tumba, y me dispongo á hacerlo dentro de un año, que serás monja ya.

Entre tanto, permítanme tus dos bautizos reírme de las dos religiones que te los han impuesto, en disputa ridícula de un alma que al fin y al cabo se quedará en el aire, como el alma de Garibay, ya que Dios y el diablo han de tirar de ella llamándose á la parte, el uno por el remojo interano y el otro por el chapuzón católico. Permítame que me ría de ese clero que, al verse obligado para darle esposas á sus hijos, recluta doncellas por tan malos artes como en tí ha empleado, está pidiendo á voces otro Mendizábal, que no deje fítere con cabeza en los conventos; porque religión que á tales medios acude para vivir, no lo dudas, hermosa y desgraciada niña, la tiene Dios condenada á muerte. Si para entonces vives, al recobrar tu libertad, acuérdate de mí que, sin conocerte, te amo lo bastante para derramar una lágrima el día en que el monje te unió en la sacralidad, y derrama tú otra sobre mi tumba, si es que me he muerto, que no lo creo, pues el diablo me tiene prometido, y es gran cumplidor de sus palabras, que he de bailar contigo

un rigodón en el solar de cierto convento de Trinitarias de la ciudad de Córdoba. Así sea, y no tardando.

EDUARDO DE RIOPANCO.

El naturalista.

Cartas á un labrador.

SEGUNDA.

Si pudieras comprender, amigo mío, las cosas que podría decirte, del mismo modo que entiendo cuando hay *tempero* en los campos para *labrar ó sembrar*, porque tu experiencia es tanta que raras veces te engaña, te contaría los progresos realizados en estos últimos tiempos por los naturalistas, y aun cuando seas de los más *torrados* y no saigas de tu cabeza fácilmente las ideas que te forjas, confesarías, al fin y al cabo, la imperiosa necesidad de que sustituyas pronto en la conciencia del pueblo, al cura que nos prepara el camino de una vida problemática, cobrando por adelantado, el naturalista que no exige dinero y quitando las asperezas de la vida, multiplicando los medios de vivir, y haciendo cada vez más llevadero el trabajo. Aparte de que, el cura emborriona la inteligencia, porque come con la ignorancia de los demás, mientras que el naturalista pone ante los sentidos, al alcance de todos, las pruebas en que funda su opinión: como que están sacadas de ese gran libro abierto á todas las inteligencias é iluminado por los rayos del sol, que se llama el campo.

A ti no debe extrañarte que yo sea naturalista; sabes que he nacido en el campo y me he criado entre el verdor de los chopos y los frutales que rodean nuestro pueblo natal, que se reflejan en las aguas purísimas del Gállego; sabes que he dormido más de una siesta entre las espigas doradas que aplasta el *trillo* para sacot el rico grano, convertido más tarde en el blanco pan de nuestros hogares; y que en vez de respirar el húmedo y enmohecido aire de los claustros, he procurado siempre llenar mis pulmones con el aire de nuestras huertas, perfumado en primavera por el aroma salvaje de las rosas, los jazmines y las madreselvas. Sin querer, al finar el bachillerato, en vez de la ficción con que me brindaba el seminario, que tú recordaráis me ofrecían con las más halagüeñas esperanzas, me decidí por la realidad que me ofrecían las ciencias naturales que ponían delante. Y á fe de hombre honrado, te digo, que me alegro del cambio; ¡qué goce más puro me ha proporcionado el estudio de la naturaleza! Yo quisiera hacerte partícipe de ellos, y lo procuraré. Cada paso en la carrera era para mí una revelación. Cada asignatura, me descubría un mundo nuevo lleno de encantos; y á medida que subía la montaña de los conocimientos, levantada por el hombre al través de los siglos, el horizonte se ensanchaba más y más, el mundo me parecía más grande, la obra de Dios más admirable, y la del hombre más gigantesca; pues multiplicando mi corta vista natural con perfectísimos instrumentos, me dilataba de continuo el horizonte visible, y me lo sigue dilatando, porque la montaña se hace cada vez más alta, los aparatos se perfeccionan á la par, y en vez de la confusión que nos dicen hubo en la torre de Babel, en esta torre de la ciencia las cosas aparecen más claras hoy que ayer, y aparecerán más claras mañana que hoy, así es que no se hasta donde llegaremos, pero me atrevo á presentirlo.

Lo primero que me enseñó la Zoología, —tratado de los animales— es que el hombre no es como yo creía una excepción á ninguna regla; estudié su interior y vi que tenía pulmones, y corazón, y venas, y músculos, y sangre como otros seres que yo no conocía, porque habitan países lejanos; estudié aquellos seres al detalle y no encontré en su organización diferencias radicales con el hombre; es más, vi que todos los hombres no eran como nosotros y que los había tan *animales* que se comían unos á otros, y tan faltos de inteligencia que ni sabían hacerse casas, ni vestidos, ni nada; calculé mi sorpresa al estudiar hombres tan degradados y animales tan *sabios*, al ver que la inteligencia no era patrimonio exclusivo del hombre ni el salvajismo lo era de los animales. Entonces me acordé sin querer del cura y de aquellos libros de *Religión y Moral* que me enseñaba el maestro; así después del pecado original Adán comprendiendo su desnudez, se vistió y al poco tiempo cultivó la tierra, y sus hijos construyeron ciudades y forjaron el hierro, y cómo hay hombres todavía después de tantos siglos, que no conocen el hierro, ni construyeron ciudades, ni comprenden su desnudez? ¡Será que esos no proceden de Adán, y Eva? Si no poderé recordar miré á la Biblia, y allí vi que después de matar Cain á su hermano, Dios puso al primero una señal para que le conocieran los hombres; luego había más personas en el mundo que Adán y Eva, porque Dios no iba á marcar á Adán para que le conociera la madre que le parió y el padre, que lo engendró en mal hora. Por esto, quedé convencido de que era una mentira aquello de proceder todos los hombres de la sola pareja paradisiaca.

No te extrañará á tí, ni le extrañará á nadie, que yo me ocupara desde luego de estas cuestiones; lo aprendido en la niñez difícilmente se olvida, y yo conservaba en la memoria toda la *Doctrina* y toda la *Religión y Moral* que me habían enseñado en la escuela; y como creía estas materias artículos de fe inquebrantable, al verlas desmentidas por lo que la naturaleza me decía, interesábase cada vez más conocer si estaba yo en un error ó eran esos libros los que me engañaban.

Puesto ya en el camino, no me detuve hasta estudiar bien la Biblia, y la hallé en continua contradicción con lo que la Historia Natural me demostraba; intenté escribir y en LAS DOMINICALES hice mi primer *pícnico literario* con una serie de artículos sobre *La Ciencia y la Biblia* que has leído seguramente. Por ellos podrías comprender demasiado, que siendo naturalista, conociendo, aunque solo sea superficialmente la naturaleza, no puedo menos de ser libre-pensador, y siendo libre-pensador no es posible que sea monárquico, como te demuestran á cada paso LAS DOMINICALES, y yo no me he de detener á demostrarlo ahora, no siendo ese el objeto de estas epístolas.

Ahora voy á decirte el por qué en mis expediciones por el campo, en busca de bichos, de plantas y de rocas, he reforzado mis convicciones libre-pensadoras, hasta hacerlas hoy insustituibles; de tal manera estoy convencido de la verdad y la bondad que encierran. La misma falta de caracteres diferenciales que observé entre los animales y el hombre vino á observar entre los diferentes grupos de animales; aquí, en nuestro pueblo, es muy fácil distinguir un *avo* de una *culebra*, de un *barbo* y de un *animal con patas*; pero en cuanto se renuen los animales de todo el mundo no se pueden hacer estas separaciones, porque los seres forman varias series sin interrupción entre ellas; es muy difícil hallar separaciones después de estudiar á fondo los grupos de animales ó de plantas. Estas relaciones han hecho que los naturalistas crean que los seres se transforman con el tiempo naturalmente, como lo transforma el hombre domesticándolo, pues de un solo parál ha hecho centenares de clases de pájaros, y de una espe-

cie de perros cientos de perros de todas figuras y aptitudes, y no digo nada de las jandías y de ciertas flores que tú no conoces y que tienen millares de variedades. Otros estudios han venido á reforzar esta opinión; entre ellos, dos de que he de hablarte en otra carta, la paleontología, que trata de los animales que habitaron el mundo antes de aparecer el hombre, y la embriogenia, que se ocupa del desarrollo de los seres hasta adquirir su forma definitiva. Como no son conocidos todavía todos los animales y todas las plantas, los naturalistas nos lanzamos por ahí á buscar los que faltan y á estudiar las variaciones que sufren, y he aquí que yo, á medida que conozco más bichos y á medida que veo las relaciones existentes entre los seres y las circunstancias que los rodean, quedo más convencido de la transformación que han experimentado á través del tiempo, transformación á la que se deben los millares y millares de ellos que existen. Y como creyendo esto, me separo de la Biblia, para la cual Dios hizo el mundo á empujones y creó los seres independientemente unos de otros, con notas claras que les separan, como producto de independientes creaciones, cuyas claras notas no he visto nunca en la naturaleza, haciéndome creer en la no existencia de múltiples creaciones; he aquí que me hago cada vez más libre-pensador, y he aquí que el buscar bichos tiene más intrínseca de lo que parece.

Además, en el campo voy descubriendo cada vez mayor número de relaciones invariables; he visto tan estrecha unión entre las plantas, el suelo que habitan y el clima que les rodea, que hoy me atrevo á descubrir uno de esos factores en vista de los otros dos. Y esta misma relación, hallada entre todos los seres vivos y luego entre los animales, plantas, rocas, clima, etc., me descubre una cosa: que en medio de la variedad infinita del universo hay perfecta unidad en todas las cosas y estrechas relaciones, y que no puede suspenderse un momento una de estas relaciones, porque se desquiciarían las demás, idea que da al traste con los milagros que por ahí nos han hecho creer.

Ya ves, querido Manuel, que el naturalista, por cualquier lado que discarra, resulta libre-pensador. Si ves por estos mundos alguno que titulándose naturalista aparece neo-católico, dada de uno de estos dos adjetivos, que ríen de verse juntos, ó repite la frase sacramental *cuenta la tendrá*.

En la próxima he de ponerte de relieve el inmenso servicio social que prestan los naturalistas.

Di las dudas que te ocurran y serán resueltas, si caben, en los limitados conocimientos de tu catéfilismo

ODÓN DE BUEN.

Plegarias y trabucazos.

Sucedió en la católica España que un católico, apostólico, romano, estaba triste, quizá por no tener un cuarto, ó tal vez por no poder alternar en la *tertulia de Mateo*. Y como la religión es bálsamo y eficaz consuelo para espíritus atribulados, el doliente quiso con fervorosa plegaria mitigar sus penas.

Al pié de una cruz bendita llorando me arrodillé, etc.

Arrodillóse el gallego, que gallego era el penitente, y comenzó sus oraciones con la mayor devoción del mundo. Pero había estado sin la húspeda. La tal húspeda de este cuento, que cael, cael, parece historia, era el cura párroco de Santa María, quien desde una ventana de su casa rectoral atisbó al devoto y, sin duda para estimularle en el sendero de la virtud, empezó á darle grandes voces llamándole hipócrita, canalla y otras preciosidades no menos edificantes y caritativas. Y el pisados gallego, reza que reza.

No se dio por vencido el cura, y con el mismo alboroto continuó gritándole que no adorase al diablo. (Tal vez estaría detrás de la cruz, según dice el refrán, y lo habría visto el párroco). Pero el gallego reza que reza.

Viendo entonces el capellán que no bastaban insultos ni amonestaciones contra aquel rezador empedernido, empuñó un evangélico trabuco y asomándose á la ventana le disparó un viaje, que si le acertó le manda de repente al otro mundo para entenderse con el divino Jesús más fácil y directamente. Al sentir la explosión, el gallego se puso en pié de un salto, y antes de sufrir un nuevo saludo salió escarpado como una liebre, sin duda para ir á rezar en otra parte, dando gracias á la Providencia por haber criado ciego tan bruto.

Pero no fué á buscar otra cruz ni alguna piadosa imagen con quien desahogar las antiguas penas y el nuevo susto; sino al juez de Mondoñedo para que refrene los naturales ímpetus de aquel ancioso de los apóstoles y representante de la bondad divina y católicos mansuetudine. En este juzgado de Mondoñedo, se sigue querrela contra el presbítero trabucador, que ya debiera tener caído el capuchón como inquilino de la cárcel modelo.

Al principio de estas líneas quedó advertido que tan ineficazmente atestado no ocurrió en la Cafería, ni entre los hotentotes; sino en la católica España y en el presente mes y año. Y conviene advertir ahora para remachar el clavo, que el susodicho perro-caribe, como le apellidaron *el Molin*, estuvo ya procesado por ladrón de cinco yeguas, y sin embargo, la segunda predicando en la virtud, celebrando la misa, y todas las funciones de su ministerio. Si esto cura lo sea públicamente LAS DOMINICALES, y el cura recogidas las iglesias y hasta hubiera sido excomulgado pero, disparar tiros contra el prójimo y robar yeguas? Estos son *pecados veniales*, fáciles ligeros que nunca pueden manchar la honra ni equipararse al espantoso crimen de negar la infalibilidad del Papa, ó de no creer de victoria cuando lo manda la Santa Iglesia. ¡Basta algo por decir! Pues a paga y vímonos.

UN SACRISTÁN JUBILADO.

Los redentores.

Homero.

Virtud y floresia peregrinan como ciegos; el uno se lleva al otro, llorando van y pidiendo.

(Lope de Vega.)

Dejo el armonioso cielo de Grecia, morada de Zeus, el Padre que llena todo, sin que forma ninguna pueda darle forma; entre las montañas, altares elevados por la naturaleza al mismo Zeus, montañas sobre las que brilla el fuego sagrado, y en alguna de las cuales emplezan á morar los dioses: junto á las ruinas de palacios y murallas ciclópeas donde las piedras se traban entre sí por un propio peso y obligan sus moles á la imaginación á tallar otras moles, una que se llama Aquiles y otra Héctor; á orillas del mar, semejante con su corona de islas, á una guirnalda de estrellas en un cielo azul y al lado de bosques cuyas ramas se levantan en honra de algún Dios, el pueblo griego, idólatra de la belleza, se dispone á honrar á los hijos de Apolo, el Dios del Oráculo, el Dios que trajo el amor, la paz y la armonía, y entre el murmullo del

pueblo sobre el que vierten luz, frescura y aromas el cielo, el mar y el viento, se aprestan á disputarse el premio de la poesía dos poetas, uno llamado Hesíodo, el otro Homero. Cuentan los que esto cuentan—y ellos lo han oído de la tradición que no se sabe de donde proceda, que recoge armonías ocultas y las canta en los hogares—que Homero era un poeta mondigo y que en ese cartamen cantó á unos hombres terribles, de brazos nervosos, de piernas tan firmes como columnas de granito, de pecho tan ancho y tan vigoroso que en él podía estrellarse la muerte, armados de lanzas, de espadas y mazas, amparados por escudos de bronce, cubiertos de cascos del mismo metal, que desaparecían bajo penachos de crines; cantó, en fin, una raza superior á la que escuchaba sus proezas: Hesíodo cantó el trabajo y las estaciones, dió reglas al labrador y al ganadero para el cultivo de los campos y la cría de las reses, y el pueblo dió á Hesíodo la corona de la poesía, fundándose en que su musa era más útil que la musa del mendigo Homero.

A pesar de su fallo, los versos descendidos de los labios del ciego anidaron en todos los corazones: el rey en su palacio, los sacerdotes en los templos, los gerontes en sus tribunales, el pueblo en el Agora, el pescador en la barquilla, el pirata en sus naves, cantaban los versos de Homero, abrazaban sus labios con aquel fuego sublime del poeta *Hesíodo*; hallaban la patria en sus estrofas; recordaban á sus padres, hundidos en la noche eterna, ora en sepulcros resplandecientes, ora en la tumba de todos; y sumergidos en aquel mundo ideal, resonando toda Grecia con los himnos homéricos, comenzaron á ver en la cúspide de esos himnos la figura del poeta, modelada, no en carne, sino en azeites, y por consiguiente, colosal, porque el poeta es como un astro que, solo separado por una inmensa distancia, brilla sobre los hombres.

El cantor de Aquiles fué agrandándose más; llegó un momento en que el entusiasmo no pudo comprender que aquel poeta, precedido de los odos y seguido de los rapsodas, que les daba lo más sublime, la armonía, fuese un hombre, y comenzaron á levantarse templos, y el culto de Homero fué un culto nacional, y descendientes suyos casi divinizados por ese parentesco fueron sus sacerdotes, y se cantaban los versos de la *Iliada* y la *Odisea*, y se tenía la lira sagrada junto al altar del poeta-Dios.

Siete ciudades griegas se disputaron la honra de haber sido la cuna de Homero; y esto, adorado de rodillas, encarnó de tal modo el espíritu de la patria, que Chateaubriand, ante la ola irresistible del cristianismo, pone á un sacerdote Homérico en representación del último griego.

¿Por qué ese culto? ¿Por qué el poeta, cuyas canciones fueron consideradas como inútiles —según la tradición árabe— fué más tarde el poeta nacional? Porque Homero era un Redentor. La utilidad de sus poemas era universal; la humanidad ha recogido esa herencia gloriosa, fruto del trabajo de un hombre divino, que tuvo solo la injusticia y la ingratitud por recompensa.

Homero consagró un ideal trazando la historia de su patria en la transparencia de los sueños. (Mas de gentes habían invadido el suelo de la que después se llamó Hétada; en los rozamientos, los choques y las enemistades de invasores é invadidos, unas veces parientes, otras de distinta raza, la espuma social, como la espuma de los mares, producido de la cólera, hervía con todas las más las pasiones, y el archipiélago griego fué dominio de los piratas, y en ese caos, formándose el genio nacional bajo el influjo del aire libre del mar y de las montañas, poseedores de caudales preciosas, adquiridas con la noble raza á que pertenecían, y de la que se desajalaron en esas misteriosas emigraciones áiticas, fueron también formándose los distintos pueblos que compusieron más tarde la unidad griega, que ya se manifestó en sus edades primitivas con el culto común de Apolo, y legisladores como Minos echaron las bases de ese templo llamado Grecia, cuya cúspide está coronada por la estatua de la Inmortalidad.)

Después de esas invasiones hubo como un refugio, y los pueblos que habían invadido el Peloponeso retrocedieron, y los dorios, obligados por los beocios, invadidos á su vez por los basiliotas, amenazaron con su invasión á todos los pueblos; el Jonio se vió en peligro; pero Atenas le salvó reuniéndose en su noble pecho guardado por Minerva, la lanza dorada, y el heroldismo de Codo, el rey ateniense, nota-ba como una nube de gloria alrededor de aquel monumento, en una de cuyas caras se leía: «Aquí están los Jonios,» y en la otra, «Aquí están los dorios,» levantado sobre el istmo de Corinto.

Surge de estos sucesos la primera civilización griega, civilización heroica, á cuyo fin estaba lleno de dioses el Olimpo y delineadas las fronteras de la patria. La constelación de esa noche de la historia de Grecia, los Aqueos, se había borrado; la misma noche estrellada de los tiempos primitivos iba á desaparecer en los resplandores de una aurora y en esta aurora es cuando Homero escribe las tradiciones del pasado, y con la sencillez de un niño cuenta historias terribles á las flores de la mañana.

Todo el que tiene un destello de luz va á beber en ese manantial que brota en el amaneecer de la historia derramándose en cascadas de dulce murmullo, entre frondas llenas de pájaros, resplandeciente de luz que se descompone en iris al tocar sus aguas, aguas cuyo origen está en la noche, entre la negra noche, el canto de Homero han nacido de una noche; era ciego, cantaba sin ver la luz. Imaginósele caminando por Grecia, la mano extendida, saliendo de sus labios, por entre barbas blancas, las estrofas de sus poemas, negros sus ojos, la frente tallada en mármol por un titán y solo como un astro errante apartado del concierto de los mundos.

Mantuvo ardiendo el fuego sagrado del heroísmo, indispensable y salvador en las luchas de la patria; á sus cantos acuden los historiadores para estudiar una Edad oscura, los filósofos encuentran en ellos una filosofía, los poetas allí beben la inspiración, y aunque no fuera más que como padre de la poesía, su nombre sería divino, porque cantar es vivir y vivir una vida sublime; es lo eterno que flota sobre lo que muere, y si fuera posible la existencia de Luclifer, el poema de la maldición que pusiera en labios de los hombres sería preferible á la insensibilidad, porque todo lo que sacude el corazón es bueno, porque la inmovilidad es el encharcamiento, y este, miasmas, y los miasmas, muerte, y el canto en el hombre es lo que el ritmo del mar, producido por el movimiento de las aguas y el himno de las esteras, causado por sus continuas evoluciones.

FACUNDO DORADO.

LUZ Y SOMBRA.

Con verdadera satisfacción participamos á nuestros lectores, que el niño Julio Díaz, á quien nuestro querido amigo y colaborador Pablo Lozano, con verdadera exposición de su vida y en trance desesperado de

difteria operó de traqueotomía, se halla ya completamente restablecido.

Es este uno de esos casos que, además de labrar la reputación de un médico, demuestran patéticamente, que de buscar milagros en nuestro tiempo, no hay que esperarlos de la fe irracional en amuletos, reliquias, rogativas é imágenes, sino de la confianza en la ciencia y en caracteres abnegados como el de nuestro amigo Lozano, á quien felicitamos de todo corazón.

Nuestro director da públicamente las gracias á los numerosos amigos y corresponsarios que le han felicitado por su ab-solución ante el Supremo de Justicia.

En Segovia, donde hubo un día pelaires de agallas bastantes para ajusticiar un mat diputado que enviaron á las Cortes, han decido tanto los brios, que apenas si quedan los suficientes para dar vivas á la Reina, cuando va á tomar aires frescos á la Granja.

Más si el espíritu político anda allí tan de capa caída, el levitismo y la carroundería, en cambio, la gastan bien fiamante, del rico paño que en Segovia ya no se fabrica. Tan pujante vive, que ha tenido fuerzas suficientes para constituir una junta diocesana, sin otro fin que el de recoger el más dinera y objetos de valor posibles y regalárselos al Sr. Pecoí, vulgo el papa León XIII, por el fausto y trasecudental suceso de hacer en 31 de Diciembre próximo (día de los Silvestres según el calendario), cincuenta años que dicho presbítero dijo su primera misa, transformando una mísera cantidad de pan en su levadura, en el cuerpo mismo y la sangre propia de un carpintero de la Galilea, que vivía allá por los tiempos en que al emperador Tiberio le mintozurizaba su mujer.

Esta junta ha dirigido á los borregos de Cristo de la segoviana diócesis, la indispensable alocución, cosa que encuentro natural y corriente. En esta alocución halló esta frase... *reconociendo el estado de amargura, de esclavitud y la perfidia, y por exagerado lo del empobrecimiento, lo paso sin reparos, porque á todo el mundo reconozco el derecho del pataleo, incluso á los presbíteros, máxime si el ejercicio de este imprescriptible derecho sirve de reclamo contra el dinero del prójimo.*

Lo que no me parece, hasta cierto punto, correcto, es hallar entre los firmantes de esta alocución, los siguientes nombres: *Ildefonso Rebollo Ballesteros, catedrático del Instituto Provincial; Juan Rodríguez Sánchez, teniente coronel comandante de Artillería; Juan Loriga, teniente coronel, capitán de Artillería.* Pues discreto yo que, si estos señores, en uso de un perfectísimo derecho son católicos, y en su bueno ó mal gusto quieren regalarle al Papa lo que les parezca bien, y aun excitar á los demás á que le regalen cuanto les venga en gana, pareceme que como funcionarios pagados de un gobierno amigo del reino de Italia, cerca del cual mantiene un embajador, debieran abstenerse de decir públicamente que el papa vive en esclavitud, lo que equivale á decir que el rey de Italia es un carcelero, y que el Estado italiano había ejecutado con perfidia lo que hemos reconocido como un hecho perfectamente justo, pues transgír con una perfidia, no cabe suponerse en una nación tan católica como España.

En fin, que no me parece propio este lenguaje de catedráticos y de militares, sino de presbíteros y particulares simples. Pero, por lo visto, el gobierno del Sr. Sagasta, liberal de abolengo y masón de añadidura antaño, ogaño no repara en pelillos ni melindres, y deja que cada cual diga lo que le parezca, con tal de *salir del día*, que es el aña y el omega de su política, según ha dicho en Málaga el Sr. Silveira.

Ande, pues, el movimiento, que al freir será el reír, y á Roma irán á parar muchos cuartos y muchas cosas que hacen buena falta en España, ya que no en Segovia, donde parece que no hay un pobre que pida una limosna, ni la necesite tampoco.

En Cáceres, se ha inaugurado recientemente un *Círculo republicano*, llamado á establecer entre todos los miembros de la gran familia democrática, la indispensable armonía y familiaridad, dado que á los esfuerzos de los republicanos todos se debe su creación.

Mucho nos agrada ver á nuestros corresponsarios de Cáceres dar muestras de actividad, é inspirar esta en la más sólida política, que aconseja la concentración de todas las fuerzas antimonárquicas, para poner término á los desaciertos y depilfaros de los partidos gobernantes.

La *Lealtad*, periódico tradicionalista de Valencia, dice que nos hemos ido por los cerros de *Ubeda* hablando de *milagros*, con motivo del milagro de Cangas. Sin duda el articulista quería que habiésemos de toros ó de pesca. Dice que lo hemos hecho «para sacar en consecuencia que el milagro de Cangas será uno de ellos, y más andando «frades, y sobre todo, jesuitas por medio,» y el insulso redactor no ha caído en la cuenta que, precisamente su argumento se convierte en espada, esto es, que *La Iglesia no declara milagro ipso facto un hecho más ó menos sobrenatural, sino después de muy maduro examen, y como los católicos no tenemos obligación de creer más que en los reconocidos por la Iglesia,»* de ahí que no porque el pueblo de Cangas grite milagro, es dogma de fe ó poco menos, sino que lo será en cuanto que la Iglesia lo apruebe como tal.

Ya lo saben los creyentes de Cangas, ya lo sabe *El Pensamiento Gallego*, ya lo sabe toda la prensa tradicionalista que ha reproducido con fruición la noticia del mila-

gro, tienen que esperar á que la Iglesia resuelva para creer.

Nosotros nos habíamos alarmado al oír que no solo el pueblo, sino el clero de Cangas y la prensa católica hablaban del milagro como cosa cierta. El silencio del superior jerárquico del párroco de Cangas, lo tomábamos también como una sanción tácita del hecho.

Ya estamos tranquilos. Algo hemos conseguido, á pesar de nuestra *insulsa*; ya un periódico tan autorizado en el asunto como *La Lealtad*, dice que se ponga todo en cuarentena, hasta recibir la aprobación de la Iglesia.

Suponiendo que esta aprobación vendrá de todo lo alto, habrá que esperar á que se reuna el consistorio de cardenales para tratar de tan trascendental asunto.

Mientras esa hora llega, que suponemos tardará un ratillo, desconfíen los católicos y no den asenso al pueblo de Cangas aunque grite milagro.

Y si la Iglesia no resuelve nunca y marchamos siempre unidos en incredulidad católicos y no católicos?

Dice el articulista de *La Lealtad*, que no habíamos advertido que nuestro argumento *se convertía en espada*. En efecto, creímos haber hecho argumentos sencillos, sin filo ni corte, pero puesto que él ha dicho que lo tienen, verdad será, y casi, casi, estamos orgullosos de nosotros mismos. ¿Qué alegría si siempre acertáramos á argumentar así! Segurísimo con nuestros argumentos afilados el fanatismo y la ignorancia, que tanto abundan aún en los que tienen la pretensión de dirigir á los crédulos devotos católicos.

Lo que rogamos á la *Lealtad* es, que á otra vez que nos cite, no nos levante testimonios. Lejos de decir: y más andando *frías* y *SOBRE TODO Jesús* por medio, dijimos todo lo contrario, según puede leer todo el que tenga ojos, aunque no sea un *linco*, como el discreto articulista de *La Lealtad*.

A todo esto, no solo no han caído monedas de cinco duros por las chimeneas gallegas, sino que la señorita del milagro ha recalcado, sufriendo una intensa fiebre.

Y para eso haber hecho viajar desde Valencia á Galicia un *Corazón de Jesús* tan pesado! Y para eso haber entretenido á todas las prensas neocatólicas de España durante algunas semanas!

Vaya si son pesadas las bromas católicas.

A ver: que salga otra vez ese *Pensamiento Gallego* con la relación de un nuevo milagro para convencer á los *espíritus fuertes*. Vea que hasta en la redacción de *La Lealtad* resultan incrédulos, á quienes no convencen los gritos del pueblo de Cangas, y quedarán á nuestro lado en su incredulidad mientras la Iglesia no resuelva, esto es, siempre.

Buena campaña hacen los periodistas carca-gallegos y carca-valencianos!

Recibimos una atenta carta del señor Cónsul de España en Tánger, dándonos corteses explicaciones respecto á un suelto en que lamentábamos abusos de su autoridad, cometidos contra un súbdito español, que á nuestra noticia habían llegado.

Agradecidos á la galantería del señor Cónsul, debemos manifestarle que, de haber pasado las cosas como él las explica, nada tenemos que objetar, inclinándonos á creerlo así, tanto su palabra, cuanto el no recordar haber oído jamás el nombre de la persona que él cita alardear ser amigo nuestro.

Se nos dice de Jijona que estando accidentalmente en aquella población un abogado con su señora, sintióse esta acometida de agudo dolor, y al enviar á la botica precipitadamente con la correspondiente receta pidiendo una medicina respondió el boticario: *no puedo despacharla porque aún no han levantado á Dios*.

Apenas nos explicamos esta contestación en un hombre que debiera tener al menos sentido común.

Aquí *seor* farmacéutico, aquí en esta tierra, sus medicinas están al servicio de las criaturas; Dios no las necesita para nada; por eso las leyes exigen de V. que tenga á todas las horas, en todos los momentos, en todos los instantes esas medicinas á disposición del público. Si esa señora se muere por entregarse V. á su misticismo extravagante ¿quién hubiera sido el responsable?

Los estragos que la religión hace en la moralidad pública se están patentizando todos los días, como se ve en este hecho. Hombres de carrera, de quien se debía suponer que conociesen los más altos deberes, se convierten en criaturas acéfalas que faltan á los más elementales.

En nuestro querido colega *La Aurora de Calonge*, que continúa difundiendo en esta importante población de Cataluña la luz del libre-pensamiento, leemos una hermosa poesía en honor de nuestro inolvidable compañero García-Vao, por la cual felicitamos sinceramente á su autor.

El director y administrador de nuestro estimado colega *El Economista*, de la Habana, fueron objeto de una brutal agresión de parte de un Sr. Llausa, oficial del juzgado de Belén que, seguido de otros compañeros, les acometió traidora y arteramente.

Así lo dice *El Economista*.

Enterado del hecho el capitán general, parece que exclamó, sin poder contenerse: ¿Cuánta podredumbre!

Terrible es en verdad cuanto pasa en aquel desgraciado país! Cuando en los mismos estrados donde se administra justicia, se perpetran tan repugnantes atentados ¿qué no sucederá en otras partes?

El origen de la agresión parece estar relacionado con la denuncia hecha por *El Economista*, sobre el fuego de un establecimiento, donde tenían muchos infelices sus fortunas, que han visto convertidas

en cenizas aminoradas el empresario que debiera estar arruinado, compra fincas y se ostenta rico y feliz.

¿Qué sería de esta sociedad sin el heroísmo de la prensa que afronta diariamente sosiego y vida por combatir la iniquidad?

Hemos tenido el gusto de recibir el prospecto y primer número de *El Peluquero español*, revista quincenal destinada á defender los intereses de la clase y fomentar el espíritu de asociación que felizmente en ella se va creando. Nuestro cariñoso saludo al novel colega, que deseamos realice sus buenos propósitos en beneficio de un grupo numeroso, ilustrado y respetable de trabajadores.

Nuestro querido colega *La Unión democrática*, de Albacete, ha sido denunciado. Denuncias, caciquismo, miedos y sobresaltos continuos, motines diarios y despallidos sin cuento: lé aquí todo cuanto puede ofrecer el Gobierno fusionista á las provincias, en tanto que en la capital envenenan y roban, panaderos y lecheros, á los ciudadanos. También es cierto, que pedir otra cosa á esta situación, en que el oficio de profeta que huye, León y Castillo, y ejerce de evangelista un tanto parlador Ferreras, sería gollería.

Tenemos el placer de saludar á *El Republicano*, nuevo periódico de Palma de Mallorca, que inspirándose en las más altas é inmediatas necesidades de la patria, viene á defender con grandes energías la coalición sincera de todas las honestas republicanas.

Llegan á nosotros lamentos angustiosos de los condenados á consecuencia de la sublevación republicana de 19 de Setiembre, de que con más espacio y oportunidad han dado cuenta nuestros queridos colegas de la prensa diaria. No hay maltrato que no se les infiera, según nuestras noticias, ni vejamen que no se les haga sufrir.

Y para esto perdonáis la vida á los hombres, señores de la situación? Hasta vuestra piedad es una farsa, monárquicos circunstanciales, evidenciándose por vuestra torpeza cruel la indecible debilidad que os aqueja. ¿Quién creerá, dado lo que hacéis, que perdonáis por otra cosa sino porque no pudisteis castigar?

Con el éxito más satisfactorio se han celebrado los exámenes en la escuela laica de niños que la sociedad *Amigos del Progreso* tiene establecida en esta capital. En todas las materias objeto de la enseñanza, lectura, escritura, aritmética, geografía, geometría, elementos de Historia natural, Historia de España y Principios de Moral universal, los alumnos han demostrado su aprovechamiento, dejando plenamente satisfecha á la junta directiva de la Sociedad, que ha presidido los exámenes y repartido los premios.

Nuestro sincero aplauso á los *Amigos del Progreso*.

Del convento de monjas redentoristas de Valladolid se ha fugado otra individuoa, que fué detenida por la autoridad. Y con esta son ya tres las pobres mujeres que han huido de aquella mansión *virginal*, sin duda por la dulzura con que allí la superiora y su camarilla tratan á las pobres reclusas.

Mientras los conventos sean impenetrables á las leyes y se resistan á toda acción secular, serán, como hasta ahora fueron y son, casas propias para todo género de abusos, y hasta para los mayores crímenes.

¿Cuándo penetrará la luz en estos antros de tinieblas!

Al igual de los motines, los milagros están á la orden del día. En vez de preguntar como hasta ahora dónde se amotinan hoy? habrá que alargar la frase, completándola con esta otra pregunta, ¿dónde es hoy el milagro?

Celosa de Cangas y en competencia de cierta gallina murciaga, que está poniendo huevos con toda una procesión de semana santa pintada en las cáscaras, Tudela, la famosa Tudela de Navarra, ha querido tener su milagro, y, al efecto, un pobretón que desde hacía tres años venía limosneando por las calles de la villa, á título de ciego, ha recobrado por arte de birli-birloque la vista, con refocilamiento del clero, entusiasmo de beatas y jolgorio místico de centenares de bipedales implumes que andan gritando ¡milagro! ¡milagro! y celebrando el negocio con sendos tragos de lo tinto, alternados con copitas de aguardiente alemán.

Celebro con toda el alma que Dios haya vuelto á sus antiguas mañas de milagrear, por ver si le da la ocurrencia de resucitar á algún muerto, en cuyo supuesto le suplico que elija á mi inolvidable amigo García-Vao, para que pueda asistir al juicio oral en causa propia é ilustrar á los jueces acerca del punto que le atravesó las entrañas, de la mano que en ellas se le hundió, y de las intenciones más ó menos católicas que aquella mano movieron.

Sería un medio admirable de segar en flor la incredulidad libre-pensadora y de acreditar la magia, tan por los suelos en el día, que ni aun volviendo la vista á un ciego de Tudela, se atreve Garulla á acudir á ella para que le nazca el pelo en la melonera reluciente de donde se ha sacado la traducción en seguidillas de la Biblia.

En Ripoll, han fundado nuestros amigos una escuela laica. El párroco ha sermoneado contra ella; pero, como de costumbre, en vez de razones, ha fulminado anatemas y amenazas contra las familias que envían sus hijos á la escuela.

Los libre-pensadores han contestado al

párroco en una hoja suelta donde con palabras ingenuas y sencillas dan á conocer á sus convecinos la injusticia de los ataques del párroco, y la bondad del establecimiento laico que acaban de crear.

Es muy digna de aplauso y de imitación la conducta de nuestros amigos de Ripoll, y con generalizarla, se irá haciendo cundir en las masas la bondad de nuestras doctrinas. La razón y la sensatez se abren paso al cabo.

Otro infortunado albañil ha caído de un andamio en las obras que se están haciendo en la Biblioteca Nacional, muriendo á los pocos momentos y dejando una viuda con tres hijos.

¡Más desamparados!

También se ha desprendido un andamio en la Coruña cayendo muchos operarios que trabajaban sobre él y muriendo tres de ellos.

Y seguirá esta sociedad sin entrañas dejando en total desamparo á las familias de esos soldados del trabajo, muertos en campaña?

¿Estamos en lo cierto?

Nada tan discutido en nuestros días como la cuestión de si la mujer debe estar recluida en el hogar, sin relaciones con la sociedad, ó si esta la necesita para concertar la armonía del espíritu y avivar el sentimiento de la idea. Lo que unos creen necesidad social y principio de todo progreso, otros lo consideran peligro moral y ataque á las buenas costumbres.

Confuso laberinto de ideas y juicios, que apenas si se atreve á discernir la parte interesada en esta controversia. Inconscientemente, con esa intuición prodigiosa que le es propia, parece inclinarse á que su soberanía de reina en el hogar no la prive sus derechos como mujer en el mundo.

Quisiéramos entrar en materia para preguntar á los hombres de sentimiento, de inteligencia y de razón, si sus deseos son justos y levantados, ó apreciaciones absurdas é irrazonables. Probemos á pesar de nuestras escasas fuerzas.

Desde Eva, la mujer de la tradición, hasta la de nuestras cultas sociedades, la historia no hace tener siempre presente cuánto estas seres han sufrido en las mil transformaciones de las épocas en que vivieron.

Vemos aquellas de los tiempos prehistóricos tan cerca de la naturaleza que casi llegaban á confundirse con las especies inferiores, después luchar con los elementos y cultivar la tierra para atender al sustento diario é indispensable; seguir á la tienda nómade siempre errante por el desierto y aperchibida á todos los peligros; llevar los harenos de los tiranos encadenados con todos los vicios; dedicarse en los gineceos de sus esposos y legitimarse más tarde como proleto y legítima mujer del hombre. Así llegan á nuestros días con este hermoso título, pero sin tener ese comercio intelectual con el mundo que, sin duda había de reportar una ganancia social inmensa y por todo extremo provechosa.

Nos detenemos á la puerta de los asiáticos harenos, centros de embrutecimiento moral, engendrado en la despoja ley de las castas que cegaba con su luz absorbente la natural de aquellas pobres mujeres, presa codiciada de los poderes disolutos, cual la dulce, tierna paloma del ferroz y saturo milano. Poco bien podían hacer á las humanas generaciones aquellas criaturas lejas del trato social, circuido en entendimiento de la sólida maraña de la ignorancia, por el aislamiento en aquel su hogar, ó más bien, su triste, aunque dorada jaula. La misma reclusión las hacía abandonarse á su indolencia perniciosas; el vicio y la voluptuosidad las llevaba á los celos de puro instinto brutal y satánica reuoganza; la absoluta carencia de derechos sobre los hijos las volvía insensibles y desnaturalizadas; la falta de relaciones exteriores las acostumbraba á ser por todo extremo insoportables. De los harenos pasamos á los gineceos griegos, mansión misteriosa, donde la esposa guardaba el perfume de la ilusión y el fuego ferviente del amor. Más respetada que la esclava, pues esta era juguete común y aquella legítima propiedad y templo inviolable, pudo acercarse más á las santas leyes de la moral, llamándose única mujer de un solo hombre; pero su mismo aislamiento la privaba de facilidad para educar su razón y más para ser educatriz de sus hijos, que se hacían indiferentes á medida que ella era ignorante.

Quando la memoria pone ante el pensamiento esos seres coarctados de las mil penalidades del noviciado en la vida de los pueblos, que no otra cosa podría llamarse el vivir en los primitivos tiempos; cuando las vemos oprimidas é esclavas, desterradas del mundo intelectual, solas en sus afectos, y á pesar de todo, con un esfuerzo, con su voluntad, con su amor, ir regenerando la humana sociedad, penetrando hasta el sentimiento del hombre, nos convencemos de que la mujer, por la inteligencia, ha ido preparando una serie de redenciones que nos ha de llevar á una plena emancipación del espíritu. Si aquellas mujeres, acosadas de continuo por el despótico dominio del hombre, por el radísimo trato, por las casi salvajes costumbres, sintieron en sus almas el amor y en su cerebro la idea, ¿qué las pasará á las de estas modernas sociedades arrulladas á medias por las tendencias del siglo? Ansiando romper la valla de la antigua tiranía, quisieran probar á los enemigos de su emancipación que solo esa temible y perturbador su poder en el fanatismo y la ignorancia, no en la luz de la clara razón. Así las encontramos buscando anhelantes horizontes nuevos en el pensamiento, que dan á su vida intelectual el vigor que necesitan para nutrir su inteligencia.

Este anhelo, necesariamente ha de traer el cultivo y el desarrollo del humano espíritu, que viene germinando desde hace siglos, para florecer con notable crecimiento en el nuestro. Pero todavía falta arrancar la ciega que en todos territorios nace con la buena y productiva hierba. La influencia del negro acurantismo, se interpone entre la mujer, que es la idea, y el Progreso, que es su creador. Matando sus más tiernos sentimientos con el egoísmo, perturbando sus juicios con la superstición, envenenando sus puras y santas creencias con el fanatismo religioso, oscureciendo su entendimiento con falsedades hipocritas, pretenden resucitar aquellas infantes edades en que las teorías se intercaban hasta del sentir y pensar de esa parte débil del humano linaje. ¿Lo permitirán nuestros hombres del norvenir? No. ¡Más se ven que la mujer es idónea para amar y sentir, apta para entender y educar, susceptible de obediencia é ilustración. Pero esto que está en su organización especial, en su natural compleción, en sus facultades todas, es preciso reforzarlo dando luz á su inteligencia, energías á su espíritu, nociones de su misión en la tierra. Apartándola de la mentira que envenena, seguirá á la verdad que vivifica. Lejos de perderse en el mundo del espíritu, en-

trará en posesión de su soberanía, siendo primero diosa en el hogar, y después sacerdotisa en el universo. Y á esto tienden los hombres más pensadores á la vez que más humanos. Conoceremos que el ser más social es más culto, y al ser más culto es más digno, y al dignificarse se llega antes á la perfectibilidad, difundiendo por doquiera la luz para que la recoja el alma de la mujer, cuyos resplandores avivarán al fuego esgrado de las humanas generaciones.

Cada período del tiempo lleva en sí sus necesidades sociales, como cada cosa tiene su punto en el espacio. La edad presente necesita del concurso de todas las fuerzas creadoras, para dar impulso al movimiento de avance en el curso progresivo de las ideas. Así como en el seno del hogar pacen los más grandes sentimientos y las más grandes virtudes, inspiraciones del amor, del seno de las sociedades prorruegan las grandiosas ideas y las sublimes enseñanzas, revelaciones de la verdad. De aquí es que la sociedad y el hogar necesitan esas relaciones íntimas, esa correspondencia mutua para transmitirse sus inspiraciones respectivas y fundirse en una sola aspiración: la dicha de todos, el bien universal. Y para ello precisa la cooperación de la mujer por su instinto prodigioso, por su imaginación viva, por su natural amoroso, por su altísimo ministerio. La mujer es el fundamento material de las sociedades, porque da vida á los seres, y es el fundamento moral porque los educa. En la cuna empieza á enseñarles el amor, en la infancia la caridad, en la adolescencia el bien. Hé aquí por qué debe rebasear el hogar en busca de conocimientos para traer al hogar mismo la luz de donde irradian esas luminosas fulguraciones en que se bañan las almas y se templan los corazones. ¿Crees que porque aviva su inteligencia va á amenguar su amor? Antes se sublimará en contacto con la razón. ¿Se figuran los refractarios á su ilustración que en su vida social, en la que solo busca instrucción, luz para sus pensamientos, va á abandonar su casa, abandonar su familia, olvidar sus deberes? Error grave! Rara vez se observa que la conciencia se revele en contra de lo justo y razonable. La mujer, y solo la mujer instruida é inteligente, ha de dar á las nuevas generaciones el poderío de su grandeza, imprimiendo en ellas el sello sagrado de amor y religión. ¿Quién sino ella sabe discernir las almas y formar los corazones? ¿Quién sino ella da formas más bellas á los consejos más útiles? Si esto es verdad, ¿dejada que se instruya, sugiriéndole; que se complete, completados. No toméis que emancipados os usen vuestros derechos, los suyos serán vuestra mejor garantía. La sociedad que aver la rechazaba, hoy debe abrirle sus puertas, es un ser que constrúyese su empuje. Instruídole se transformará porque se dignifica. La mujer, pues, debe vivir en la sociedad como el hombre.

Además, tiene que penetrar en esa sociedad por la material necesidad que la lleva á librarse de la miseria y el vicio. Los tiempos en sus necesarios progresos van arreolando nuevas costumbres para constituir otras. En aquellos en que la mujer era esclava de otro, ese otro se cubría de proveer á las necesidades de su vida, como hoy se cuida el seno de un animal doméstico. Esciara, sierva, ó soldado del hombre, pero siempre oprimida, su existencia material estaba á cargo de aquel que quería llevarla á sus dominios. Hoy su voluntad está sobre todas las tiranías y el matrimonio la reduce de la fuerza por el amor. Mas ¡ay! que la pobre no ha recorrido todavía su calvario.

En todas las evoluciones sociales cada paso hacia el progreso cuesta á la humanidad una infinidad de víctimas. La víctima es hoy la mujer, luchando con las preocupaciones de esa gran parte de la sociedad que señala con el dedo á aquella que busca su independencia por el trabajo y el estudio. Hoy que los matrimonios escasean, por causas que no es del caso tratar, ¿qué harán esas considerable número de mujeres, ricas bajo el amparo de sus padres y esposos, indigentes cuando la muerte se les arrebató? La hija del artesano trabajador, ya viejo; la huérfana del militar de poca graduación; la viuda del modesto empleado, ¿dónde irán que no las persiga la miseria, si no las abate la prostitución? ¿Han pensado en esto los hombres que no se cansan de repetir que la mujer solo debe ocuparse de ir á misa y de los quehaceres de su casa? Dichosa mil veces aquella que puede acogerse al sagrado de su hogar y sin que la persiga la monstruosa figura de la pobreza, mucho más sensible cuando nunca se ha sentido. No se crea que abogamos porque este ser delicado, débil, atacado de continuo por dolencias propias de su organismo, sensible á las rudezas del trabajo, se lance en todas ocasiones á la vida activa como el hombre. Quaremos sencillamente, y con justicia, que no se haga de la mujer un ser inútil ó nocivo cuando la necesidad ó la fuerza de las circunstancias se le impongan. Lo esencial es que haya espacios inmensos en el mundo donde pueda moverse, primero su actividad intelectual, y después la material si es preciso. Los más retrógrados, en este sentido, acostan y respetan á la maestra de niñas, ¡por qué no habían de consentir y atender, á su juicio, á la que se encargara de una farmacia que, después de sus estudios, había de llenar mejor su cometido como el hombre, así por su exquisita delicadeza como por su paciencia extrema? ¿Es que atienden más á las rutinarias costumbres que á las convenientes sociales? Si así fuera, nunca saldríamos del círculo vicioso que todo lo amortiza con su espantoso quietismo.

Quando vemos en los comercios hombres en lo más lozano de su mocedad consumir el tiempo detrás de un mostrador, papel enteramente opuesto á su temperamento y natural actividad, casi siempre pensamos en la mujer joven y falta de apoyo. ¿No es ridículo en una tienda de modas ver un muchacho que pudiera entregarse al comercio en grande escala, sacar cintas, y bordados, y sedas y pasamanterías, convirtiéndose en un pensamiento á la frívola combinación del adorno de un traje? ¿No sería más propio de la mujer la elección de un color que sentara bien á la rubia ó la morena, á la joven ó la vieja? Infinidad de ocupaciones, que hoy son de la exclusiva incumbencia del hombre, debían pasar á manos de la mujer, más apta que él mismo, para desempeñarlas. ¿Cuántos males se curarían extirpando la holganza ó facilitando el medio para combatir la pobreza!

¡Compañón para las pobres siervas de nuestros días! Si ayer dieron un paso hacia su redención por el amor, que terminen hoy su camino por la instrucción y el trabajo, meta adorada que con tan noble afán persigue la mujer que empieza á pensar.

A los hombres honrados y de buen sentido les preguntamos: ¿Estamos en lo cierto?

LUISA CERVERA.

Usaron de la palabra los Sres. Rodríguez, Martín y Prieto, demostrando con argumentos irrefutables la superioridad de los ideales modernos sobre las religiones positivas.

Es de lamentar que estos entusiasmos de la juventud no encuentren apoyo en valiosas personalidades de los partidos avanzados de Orense. Los políticos hábiles aprovechan todas las fuerzas sociales, y los demagogos de corazón no desconfían ni el más insignificante de los votos. ¿Es posible que ofreciéndonos con tan briosos alientos la juventud republicana de Orense no la recibamos con los brazos abiertos los políticos experimentados?

De todas maneras, lo que ha de ser será, y como ha nacido espontáneamente ese núcleo de hijos entusiastas del progreso, parecerá también quien le guie y le conduzca á feliz puerto. Gambetta eclipsó á Thiers con ser Thiers. De la juventud que está hoy en Orense é ignorada saldrán los futuros regeneradores de la patria.

Debemos decir algunas palabras sobre incidentes desagradables promovidos por el delegado de la autoridad en el *meeting* de Orense.

Aquel señor delegado es permiso interrumpir varias veces á los oradores, y hacerle cosas de las palabras *Ignis, Roma, vestigiis, religión de Roma, catolicismo*, mencionando hechos relacionados con esta institución y juzgar hechos realizados por sus ministros, aun cuando fueren del dominio de la historia.

¿Se ha visto extralimitación más extravagante y ridícula? ¿Hasta qué punto lleva ese funcionario provocador su ignorancia de las leyes?

Lea ese funcionario en nuestro periódico, si sabe leer, las palabras *Ignis, Roma, vestigiis*, y todas las del diccionario clerical y clerical, discutiéndolas en nuestro antiguo historial ó no históricamente. Como se discute sobre ellas escribiendo, se puede discutir hablando; nuestras leyes lo consagran.

Este delegado de monarquía está sin duda en claro en punto al cumplimiento de las leyes; las ignora en absoluto. Si las conociese, sabría que solo excitando á pensar á más de hecho y apelando á la fuerza, se consiguen extralimitaciones posibles; ¡mezclarse en intralimitación de conceptos y palabras! ¿Cree que existe aún la inquisición en España? ¿Se imaginó que el bastón de mando que empuña es un báculo?

El despotismo que lleva ingerido en la sangre el pueblo español, de lo que á que pobras hombres, sin cultura y sin ideas, en cuanto empuñan un bastón de mando, se crean señores absolutos. No para esgrimirlo contra la ley, con escándalo público y provocando á los ciudadanos llevada su bastón al delegado de la autoridad en el *meeting* de Orense, sino para hacerla respetar. ¿Lo entendió aquí delegado?

Quando otra vez se dé un caso de extralimitación tan flagrante, y hasta ridículo como el de Orense, no cedan nuestros amigos; mantengan con dignidad su derecho, sin incurrir en desobediencia; tomen acta de la extralimitación y lleven á los tribunales, si es preciso, al delegado; no cedan más que á la fuerza, y siempre bajo protesta, no olvidando que solo excitando al tumulto y á la rebelión con la palabra, tiene el delegado derecho á intervenir.

Si tuviéramos una magistratura celosa del cumplimiento de las leyes, no ocurrirían estas cosas. Pero aquí que se castiga el menor atomo de extralimitación de los ciudadanos, se deja impune la extralimitación de los funcionarios, cuando es suficientemente más grave, porque estos tienen más obligación que nadie de conocer la ley y observarla.

De seguro que el gobernador de Orense no habrá dirigido la más leve amonestación á su delegado por el abuso de autoridad que ha cometido, y antes habrá visto, con cierta complacencia, la rebelión de aquel funcionario contra la voluntad general del país expresada en la ley al consignar que cada ciudadano tiene derecho á exponer sus opiniones de palabra y por escrito.

¿Qué ha de suceder en un pueblo donde todos los días se están perpetrando estos escándalos? ¿Tiene de particular que el que crea contar con la fuerza pretenda imponer sobre la ley? ¿No es la autoridad la primera en dar de ello ejemplo?

Por doquiera dónde se tiene la vista no se ve sino ignorancia y miseria! Estamos á la puerta de graves sucesos.

A nuestros hermanos de Cuba.

¡Fuera, fuera!

¡Miserables, miserables!

Tales exclamaciones brotan del corazón sin poder contenerlas, á vista de lo que se escribe en Cuba y en el extranjero sobre anexión de la isla á los Estados Unidos.

Estos Gobiernos ineptos y malvados, después de haber entregado el suelo nacional á los alemanes, han hecho ¡oh, vergüenza y vilipendio! con los mismos españoles de Cuba, los que han defendido la integridad con las armas en la mano, pidan la anexión á los Estados Unidos.

¿Qué han hecho estos miserables en tantos años como llevamos de paz? Hobar, explotar á Cuba, sembrar odio, rencor, desprecio hacia España. Los de allá le dicen: piden la anexión porque están desesperados; porque lo primero es vivir; porque no pueden consentir más que los explotados ladrones, imbéciles y malvados enviados por el Gobierno de Madrid.

Pero no nos dejemos arrebatr de la pasión. Basta, es verdad, que haya habido una lengua española en Cuba que haya podido entrar bajo la soberanía de otro Estado, para que la deshonra de los Gobiernos que han traído esta situación de las cosas esté consumada. ¿Pero se puede sostener idea semejante ante la razón serena? ¿Puede un hijo renegar de sus padres? ¿Puede un espíritu elaborado durante siglos hacer abstracción de su naturaleza y entrar por propio impulso bajo la soberanía de otro espíritu distinto? ¿Pueden los españoles ser felices bajo la soberanía de los sajones? ¡Y por comer! Las naciones se mueren de hambre, pero no se rebelan.

¿Qué no coméis, cubanos? Tampoco comemos aquí; también se alimentan muchos infelices peninsulares con hierbas. Y sobre ello, muchos otros se alimentan de dolores en la expatriación, en los presidios, algunos van á ser fusilados por defender la libertad de aquí y de allá. Pero ninguno pide anexiones, ninguno reniega de su patria.

¿Sabéis lo que es renegar de la patria? El destino aplasta á quien lo hace.

Digalo Cataluña, cuando en un momento de alucinación y movida por idénticos sentimientos que vosotros, por la indignación que le producía el inepto y malvado Gobierno de Madrid, pidió la anexión á

Un meeting libre-pensador.

La juventud libre-pensadora de Orense, se agita demostrando cada día con más vehemencia su fe en las nuevas ideas.

Recientemente ha celebrado un *meeting* en el teatro de aquella ciudad al que asistió escogida concurrencia de la sociedad orensana.

Francia. Después de años y años de una guerra espantosa, acabó por apartarse de los franceses, a quien odió mucho más que al Gobierno del disoluto Felipe IV y del soberbio duque de Olivares, el Cárdenas de aquellos tiempos. De tal manera odió Cataluña a los franceses, que ya se sabe que, cuando poco después vinieron a reinar los Borbones de Francia, ellos, los catalanes, se declararon por el archiduque Carlos, esto es, por la familia del rey contra quien se habían antes rebelado. Se sabe también los horrores que sufrió Cataluña durante esta guerra.

Los católicos dirán que aquello fué un castigo de la Providencia por haberse rebelado contra su madre patria. Nosotros diremos que fué una lógica consecuencia de dejarse arrebatar por la pasión que ciega y pierde a los que se entregan a ella.

No; los cubanos españoles no consumarán la infamia que anuncian de pedir la anexión a los Estados Unidos. Su deber se lo hemos marcado en un artículo que publicamos há poco, y que hemos visto, con fruición, reproducido en la prensa de allá: suframos juntos, padecemos juntos, lloremos juntos; ya llegará el día de alegrarnos también juntos.

Ved, queridos amigos, queridos hermanos de allá, que no os olvidamos; pero ved con ello que donde está el enemigo es aquí. Es preciso aniquilar, destruir la Restauración. Ella es el germen de todos los males. Ministros de pastañora que escriben con plumas de gacela, cómo han de servir para sacar a Cuba del atolladero en que está. Lo mismo que servirían una docena de damas con traje de baile para desatascar un carro cargado de azogue, cuyas ruedas estuvieran hundidas en el fango.

Por lo demás, antes que de temores, debéis llenar el corazón de esperanzas. A Cuba le aguardan grandes días de prosperidad. Ya a ser con el tiempo la niña mimada del mundo. Ya os lo haremos ver en algún artículo próximo.

Pero sería indigna de gozar esos bienes, si por ruines y miserables miras renegase de España, ahora que esta patria ya tomando conciencia de lo que ha sido y lo que es.

Valdrá millonadas de veces más, para el cubano español que tenga alma, el apretón de manos de uno de estos viejos españoles, que se entregan a la vida de las ideas modernas, que todo el oro que le puedan echar en el bolsillo los que no entienden el Romanticismo ni a Calderón, bien que sepan hacer, a maravilla, el comercio de especerías.

Lo absurdo, lo pequeño y lo ruin, no dará jamás buen fruto.

Perdernos ó salvarnos juntos. Este será el lema de los libres españoles de aquí y de allá.

¿No es verdad, hijos libres de Cuba?

Historia de la Corte Celestial.

Día 26 de Septiembre.

San Cipriano, mártir.—Y Santa Justina, virgen y mártir.

Ambos fueron doblemente gentiles, de religión y de figura; ambos cayeron en su burro, quiero decir, abjuraron de sus errores, convirtiéndose al cristianismo, y ambos también sufrieron prisión, martirio y degolladura por confesar la fe de Jesucristo, según cuentan; pues como hace tanto tiempo que pasaron estas cosas, quizá no sean verdad ó las hayan por extremo exagerado. Lo cual advierto para que no se añadan más piadosos lectores.

Item: advierto así mismo que el Cipriano de la presente historia

es San Cipriano el Mago, no el obispo de Cartago.

A cada uno lo suyo, y Dios, sobre todo. Soy enemigo de odiar a un santo los milagros y maravillas de otro ídem, que esto es trabucar las especies y dar margen a lamentables confusiones.

Nació en Antioquia (siglo III), Cipriano el Mago; digo mal, pues cuando nació no era mago, sino un chelucito muy bonito, que no entendía ni jota de magia, limitándose a matar, llorar, dormir y otros menesteres y funciones naturales. Vino al mundo de pie; esto es, favorecido por la suerte, pues era guapo, muy rico y con un talento claro como el sol y puntajeado como un pañal de Albacete. Y qué hizo su papá cuando el niño cumplió los siete años de edad? ¿Enviarle a la escuela? No, señor; le consagró al demonio. ¡Valientes padres se estilaban entonces! Excusado es consignar que el tal padre profesaba el gentilismo; que á ser cristiano del siglo XVIII y español le hubiera dedicado á frías, y en varias épocas del presente le habría vestido de militar nacional. *Suena cuqui.*

El haberlo su papá consagrado al demonio, en nada estorbó para que Cipriano creciera y á los 13 años fuera uno de los mozos más bien plantados de su pueblo. Y vean ustedes lo que son las cosas: yo he conocido niños dedicados á la Virgen, que se han criado esclenques y fechos, ó se han muerto en sus primeros años; ¡inexcrutables misterios de la Providencia! Pero vamos al caso.

A la mencionada edad de 18 años y bien provisto de dineros, salió Cipriano de la casa paterna con objeto de ver mundo y estudiar la ciencia de los sacrificios, la astrología y la magia. Rodó por Atenas, Argos, el Egipto, la Frigia, Babilonia, y no paró hasta la India (que entonces no se hallaba dominada por los ingleses). Inicióse en los misterios caldeos y egipcios, aprendió los sortilejos y á levantar figuras, el uso y preparación de plantas venenosas, la hechicería y otras sandeces de igual calibre. Aseguraron que para sus experimentos y elaboración de brovajes, degollaba hombres, mujeres y niños (entonces no había guardia civil y la gente se dejaba degollar como carneros) cuya sangre ofrecía al demonio, y que desenterraba cadáveres de los cementerios.

Y con tripas de difuntos confeccionaba sus untos,

amár de otras barbaridades no menos disparatadas y enormes. A los 30 años, después de haber estudiado y aprendido la mar de cosas y corrido medio mundo, regresó á la ciudad de Antioquia, hecho ya un mago de mayor cuantía. Malvido consonante! Mas paciencia y adelante. Y aquí te quiero ver, escopeta. Y habitaba entonces dicha ciudad, siendo en ella muy conocida y celebrada por su rara bellura, una joven llamada Justina, recién convertida al cristianismo y llena de religioso fervor y entusiasmo. Su fuerte era la honestidad, y era un chelucito medio desnudo? Se rborizaba. ¡Oña una palabra maldonante?

Se rborizaba. ¡Ocurríasele algún pensamiento no del todo casto? Pues se rborizaba también; de modo que la pobre doncella andaba rborizada de la noche á la mañana y de la mañana á la noche. Tanto rbor unido á tan refulgente hermosura y perfecta doncellez, vamos al decir, enamoraron de firme á un manecbo llamado Agliado, noble, elegante, rico y tanto de capirote por añadidura. El cual viendo que sus billetes perfumados, palabras dulces y miradas de carnero moribundo nada conseguían de la desdofiosa cristiana, tuvo la infeliz ocurrencia de buscar ayuda en Cipriano (que además de nigromante debía ser alcahuete), para que procurase ablandarla, y en caso negativo le vendiese algún filtro con que vencer tanta resistencia. Cipriano hizo cuanto pudo en obsequio del desairado amante; pero ni palabras, ni untos, ni brujerías le sirvieron de nada. Sus artificios y astrologías

para dañar y pervertir cristianos siempre y ahora le salieron vanos.

Y semejante fenómeno, repetido una vez y otra, le dió en qué pensar y no sin razón. El caviloso mágico reflexionaba: — Señor, ¡por qué, al quiero perjudicar a un sectario de Júpiter, en seguida lo revento, y tratándose de un devoto de Cristo me ha de salir el tiro por la culata? Algo tiene el agua cuando la bendicen: pues hágame cristiano, y véyase el demonio al demonio. Y como lo pensó lo hizo, convencido por la experiencia de que Satanás era menos poderoso que Jesús. Algunos siglos después, los guerreros de las cruzadas, viéndose zurrados por los turcos, solían renegar de Cristo y ensalzar á Mahoma por las derrotas de la cruz ante la media-luna del Profeta, como se lee en el *Canto del Templario*; que siempre fué propensión de la débil naturaleza humana el gritar: «Viva quien vence.»

Dicen unos que el presbítero Eusebio, y otros que el obispo Antonio fué el evangelizador de Cipriano, quien se instruyó en la ley cristiana, quemó sus libros de astrología, medicina y nigromancia, y renunció á la amistad y trato del demonio, que tan mal le había servido en varias ocasiones. Agliado hizo otro tanto, y hé aquí vuelta al redil otra ovejía extraviada. Tales cambios maldiva la gacía que me hacen: cuando un hombre deja su religión y sale de ella para ingresar luego en otra, me recuerda la conducta del borracho que procuraba corregirse mudando de taberna. Pero no lo pensaba así Justina, quien se alegró tanto de esta doble conversión ó apostasía, que al saberlo se fué derecha á su casa y... ¡acaso cantó un *Te Deum*! No, porque todavía no se había compuesto semejante himno; pero empuñó unas tijeras y se cortó el pelo. Si en lugar de ser dos las conversiones hubieran sido veinte, quizá, quizá se corta las narices.

Para jardines, Valencia; para el regalo Sevilla; y para hacer disparates los santos y santas de la Corte Celestial.

Un poco largo es el último verso, pero más larga es mi paciencia para relatar semejantes ridicleces. Pelada ya Justina, catequizados Cipriano y Agliado, y nombrado diácono el primero, entablan los tres una buena amistad y salen corriendo desairados por el camino de la virtud, como los caballos que aspiran á ganar premio en el hipódromo. No se sabe hasta dónde hubiesen llegado: quizá hasta los antipodas, ó tres kilómetros más allá; pero atajó tan rápidos progresos el emperador Diocleciano (siempre he de tropezar con este tíol), que se propuso no dejar ni para muestra un sectorio de Cristo, y arremetió como una fiera contra ellos. Comienza la persecución: el tal Agliado pone piés en polvorosa, toma las de Villadiego, y hace la procesion del niño perdido con tal propiedad y diligencia, que no se vuelve á saber de él nunca; pero Justina y Cipriano huyen juntos (me escumo), con tan mala suerte, que á las pocas jornadas caen ¡ay! en manos de sus perseguidores, ó sea de los agrarantes de Diocleciano, quienes les mandan honrar á los ídolos, y como no obedecen, los llevan á la cárcel.

Entre tanto, los pobres y las viudas de Antioquia, sobre todo las viudas, echaban de menos á Cipriano, que era un genitife en esto de consolatorias; pues en un ratillo solo que estaba con cualquiera de ellas, la dejaba consolada lo menos para ocho días. ¡Tal era la fuerza de su virtud, y tan sabios y oportunos sus consejos!

Referiré los áuros tratamientos de palos, cadenas, cepos, hambres, etc., etc., que en su prisión, bastante larga, sufrieron estos desventurados? Baste decir que fueron muchos y muy crueles, aunque ineficaces para quebrantar y rendir su constancia; que los tragearon y llevaron de cárcel en cárcel y de mazmorra en mazmorra, hasta que al fin, cansados sus verdugos, les cortaron, el año de 304, la respiración y los pescuezos, ignoro si con alfanje, espada ó cuchillo, ó orillas del río Gálgo, junto á la ciudad de Nicomedia. ¡Valiente comedia!

Quedaron los dos cuerpos abandonados en el campo, pues los verdugos tenían que hacer y no pudieron entretenerse en labrarles un buen sepulcro; pero al día siguiente se espació por toda la comarca un olor tan fino y delicado, que los cristianos circunvecinos exclamaban llenos de asombro: — ¡Son rosas! ¿Son claveles? ¿Han puesto por aquí alguna perfumera? — Y guiándose por el humo, como los perros de caza, dieron con los cadáveres y los enterraron con la veneración debida en lugar decente.

Y tales los hechos fueron de Justina y Cipriano, que vivieron y murieron en tiempo de Diocleciano.

Amén. UN SACRISTÁN JUBILADO.

El libre pensamiento en acción.

En Casas del Castañar se inscribió civilmente el niño Servet de la Calle y Gil de Rodas, cuyos padres, en tiempo oportuno celebraron también civilmente su matrimonio, de que nos ocupamos en LAS DOMINICALES.

Según nos escriben de Cartagena, el nuevo círculo libre-pensador *García-Pao* allí fundado, está contribuyendo eficazmente á la propaganda de nuestros ideales, aumentando diariamente el número de socios. En la reunión última pronunció un elocvente discurso D. Jaime García Denia. En breve parece que, por iniciativa del círculo, se establecerá una escuela laica, excelente propósito que lo excitamos á realizar y para el cual ofrecemos nuestro modesto concurso.

El 14 del corriente se inscribió en el registro civil de esta capital, distrito de la Latina, prescindiendo de toda ritualidad católica, un hijo de nuestro amigo y correligionario don Francisco Miguel.

Actos civiles que demuestran el vuelo que en Bnñol va tomando el libre-pensamiento. 30 de Junio. Inscripción civil de un hijo del consecuente libre-pensador D. Sordalio Luñán.

13 de Julio. Inscripción, con el nombre de Regenerador, de un hijo de nuestro querido amigo D. Francisco Hernández.

Además se ha verificado el entierro del malogrado jóven D. Gerónimo Riera, acto que ha revestido grande solemnidad por el numeroso cortejo de libre-pensadores que á él acudió.

Adelante, amigos, adelante por esta senda de legal y práctica emancipación. A su fin está el de la Iglesia intolerante y fanática, que desentierra en un lado cadáveres de suicidas y en otro usurpa á los protestantes sus cadáveres para enterrarlos en sus cementerios. El cementerio civil debe ser la tumba común de todos los hombres libres, y su administración no debe depender sino de los municipios.

Tres entierros civiles se verificaron durante la última semana en Valdepeñas, donde cada día adquiere mayores desarrollos el libre pensamiento. El martes se inhumó, prescindiendo de ritualidades religiosas, una hija de D. Vicente Díaz y el jueves otra de D. Domingo Utrera, actos ambos á que concurrieron los niños de la escuela laica que dirige nuestro amigo D. Ramón Thomas. El sábado fué enterrado, también civilmente, el conserje republicano y libre-pensador D. Lino Balbuena, formando en el cortejo numerosos grupos de libres-pensadores y muchos socios del Casino Republicano *La Espartera*.

Es verdaderamente incomprensible y desprestigianste para Valdepeñas, que población donde tanto arraigo va tomando el laicismo, tenga por cementerio civil un misero corralillo, del todo desamparado. Nosotros rogamos á aquella rica municipalidad que, volviendo por el buen nombre de la villa, se apresure á disponer la restauración del expresado cementerio.

En demostración del desarrollo y vuelo que los ideales del libre pensamiento van tomando en nuestro país, debemos manifestar que nuestro amigo y correligionario Sr. Tapióles acaba de ordenar su testamento, disponiendo que la Sociedad *Amigos de El Progreso* se encargue, á su fallecimiento, de enterrarle civilmente, para lo que destina adecuada cantidad, y lega á la misma otra cantidad con destino á premios de los niños aventajados que concurren á la escuela laica. Al felicitar á nuestro amigo por su prudente disposición, le deseamos largos años de vida, y esperamos que su ejemplo ha de ser por muchos imitado.

El 12 del corriente Julio se verificó en Jaén el entierro puramente civil de nuestro distinguido correligionario D. Angel Gonzalez Herrera, acto que revistió todos los caracteres de una solemne manifestación libre-pensadora á que acudieron los masones todos de Jaén, gran número de republicanos y grupos considerables de hombres del pueblo, desearios de demostrar sus simpatías al difunto y su fervoroso entusiasmo por el libre pensamiento. Sobre la tumba pronunciaron sentidos y elocuentes discursos nuestros queridos amigos D. José Calatayud, D. Pedro Miguel García y D. Andrés Moreno y Moreno, encomiando las relevantes virtudes del difunto, sus trabajos de escritor-fundador de nuestro clegía *El Clarín*, y exaltando en la pública consideración los grandes y generosos móviles de los libre-pensadores, comparándolos con las mezquindades del catolicismo, afanado ahora en Jaén por recoger fondos y reglons para obsequiar al Pontífice Romano, piedra angular de todos los despotismos y de todos los avasallamientos de conciencia. Al despedirse el duelo, un alto sentimiento de piedad sincera, de entusiasmo comedido, animaba al concurso de los libre-pensadores de Jaén; á quienes felicitamos por la inquebrantable constancia con que mantienen enhiesta la bandera de la regeneración nacional.

En Toral de los Vados (León) se ha enterrado civilmente el cadáver del jóven D. José Romualdo Querol y Pujol, habiendo asistido al entierro la mayoría de los vecinos. Esto prueba que las ideas de tolerancia van cuadiendo en el pueblo, llegando hasta las más apartadas aldeas.

Se deben sin duda tales conquistas á hombres que, con virtudes y conducta ejemplares, hacen simpáticas al pueblo las nuevas, santas ideas. Así ha sucedido en Toral, tanto con el malogrado jóven Sr. Querol y Pujol, como con toda su familia, en especial con don Baldomero Pujol, su tío, persona respetada y querida por sus nobles prendas.

Adhesiones.

Villanueva y Geltrú 30 de Julio de 1887.

Sr. D. Ramón Chies:

Muy señor mío: Un sentimiento irresistible que la lectura y meditación de las brillantes DOMINICALES, ha ido lentamente engendrando en mi corazón, me mueve hoy á dirigirme á V. para decirle: soy libre-pensador; quenta el moderno y regenerador ideal con mis fervorosos entusiasmos; disponga esa ilustrada redacción de mi concurso para la obra santa que está realizando.

Considero llegada la hora de afrontar ridículas murruraciones. Muchas, muchísimas mujeres piensan como yo que los dogmas son absurdos, crueles los fanatismos, vanas fórmulas de un despotismo intolerante las religiones todas, y nuestros mayores enemigos los clérigos sin familia legal y sin ocupación útil. Muchas, muchísimas mujeres de dulces y delicados sentimientos, ven con horror los atropellos que en todas partes el fanatismo comete, y lloran el atraso intelectual y el rebajamiento moral á que la Iglesia las condena. Muchas aborrecen en el fondo de su alma los rutinarios ejercicios religiosos, las vanas oraciones y la fría piedad con que el catolicismo cree haber ocupado por entero el alma apasionada de la mujer; pero no se atreven á decirlo pensando que la opinión pública tilda en oílas la franca manifestación de su conciencia. Yo no he de obrar así: siguiendo el alto ejemplo de la ilustre doña Rosario de Acuña, y de la valiente señorita doña Dolores Navas, y de la dulce doña Luisa Cervera y de la energética señorita doña Amalia Carvia y tantas otras, declaro mi conciencia en alta voz, sintiendo solo no poseer sus talentos para emplearlos como oílas en la propaganda sublime. Tal como soy ofrezco, sin embargo, mi humilde concurso, pudiendo V. disponer de su afectísima correligionaria y S. S. Q. B. S. M.—*Teresa Mañé*.

Valencia, 20 de Julio, 1887.

Sr. D. Ramón Chies.

Muy señor mío: Por una casualidad leí LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO que tan dignamente redacta V. y demás compañeros, y he encontrado lo que hacía bastante tiempo sentía mi alma y yo no me sabía explicar. Así es que desde hoy, que he abierto los ojos á la verdad, me adhero en todo á sus ideas libre-pensadoras, dejando para los pobres de espíritu y faltos de toda luz progresiva, esa

vieja ó hipócrita religión, que con tanta fe y veneración adoran sus algunos fanáticos.

De V., afectísimo amigo, *Manuel Colomer*.

Albacete, 17 Julio, 1887.

Sras. Chies y Demófilo.

Cuenten ustedes entre los numerosos adictos al libre pensamiento, á quienes convencidos por las luminosas DOMINICALES, se ofrecen de ustedes por amigos y correligionarios.

—*Ramón Bellá*.—*José Gasco*.

Jerez de los Caballeros, 20 Julio, 1887.

Sr. D. Ramón Chies.

Muy señor nuestro: Lectores entusiastas y adictos de las ilustradas DOMINICALES, eco fiel de nuestras aspiraciones y sentimientos, consideramos un deber manifestarle nuestra pública adhesión á los regeneradores ideales del libre pensamiento.

Ni vamos anatemas ni astutas catequizaciones nos harán temblar ni retroceder: los libre-pensadores no somos de los que se humillan ante los representantes de ridículos dogmas que profundamente despreciamos.

En unión de Demófilo, Ríofraco y demás colaboradores de su grande obra, reciba la expresión del sincero afecto que le profesamos.—*Isidoro Duarte*.—*Fernando Illescas*.—*Francisco Cataluña*.—*Antonio Fernández*.—*José Díaz*.—*Juan Carrasco*.—*José Ramos*.—*Santiago Cardenal*.—*José Barbosa*.—*Francisco Huesca*.—*Tomás Colomer Folgado*.—*José Mascarro Torrado*.—*Santiago Badajoz*.

ADVERTENCIA.

Los señores corresponsales que se hallan en descubierto con esta Administración por nuestras remesas de libros y periódicos, se servirán saldar sus cuentas en lo que resta de mes, ya que no lo han verificado el pasado como esperábamos. De no hacerlo así, nos veremos precisados, á nuestro pesar, á suspenderles la remisión del paquete á contar de 1.º de Agosto.

LA ADMINISTRACIÓN.

Súplica á nuestros amigos.

Hay varias poblaciones de importancia, donde no se vende aún nuestro periódico. Conviene ensayar la venta. El ensayo da resultados infalibles, como lo compruebe la experiencia. Nuestros ideales son vivos, palpan en todos los corazones, el que los lee una vez con atención nuestro periódico repite la lectura, porque ve en él su propio pensamiento; al aplaudirnos no aplaude sino su mismo espíritu que ve traducido en palabras. Así, apenas se establece la venta crece prodigiosamente el número de lectores. Ciudad hay donde hace un año no se vendía un ejemplar y ya nos piden 500. La ganancia ofrecida á los vendedores (4 céntimos en número) contribuye á excitar su celo en la propaganda. Seguros de que nuestros amigos tienen tanto interés en esta como nosotros, iremos publicando sucesivamente los nombres de pueblos donde no tenemos establecida la venta, para que el concocen en ellos personas que se dediquen á esta clase de industria y ofrezcan garantías de buen cumplimiento, nos dispensen el favor de proponerlas la venta bajo las condiciones siguientes:

1.º El primer envío se hará gratis, siempre que suscriba el pedido persona que ofrezca garantías á esta Administración.

2.º Los restantes se someterán á las reglas generales. Solo del Barco (Oviedo).—Tabernas (Almería).—Tabernas de Valdiviana (Valencia).—Taboada (Lugo).—Tamarite de Litera (Huesca).—Tapiá (Oviedo).—Tarazona (Albacete).—Tarras (Barcelona).—Telsa (Málaga).—Teror (Canarias).—Teruel. —Tavega (Oviedo).—Tineo (Oviedo).—Tivisa (Tarragona).—Tolosa (Guzpuzcoa).—Tomino (Pontevedra).—Toro (Zamora).—Torre del Campo (Jaén).—Torredonjimeno (Jaén).—Torrejón (Cáceres).—Torrenete (Valencia).—Torre-Pacheco (Murcia).—Torreperogil (Jaén).—Torrevieja (Alicante).—Totana (Murcia).—Touro (Coruña).—Santiago de Trasparga (Lugo).—Trebujena (Cádiz).—Triguero (Huelva).—Trujillo (Cáceres).—Tuy (Pontevedra).—Ulledona (Tarragona).—Útiel (Valencia).

Correspondencia administrativa.

San Fernando.—J. F.—Recibidos 6 pesetas y comencé á servir 38 ejemplares semanales según desea.

Santa Coloma de Farnés.—J. C.—Ídem 13,25 y sirvo el aumento de 5 ejemplares según aviso.

Salas.—B. G.—Ídem 11,10 pesetas y remiti 6 *Posidos*.

Utrera.—A. A.—Ídem 9 pesetas, aumentados 5 ejemplares en su paquete y sirvo su pedido de libros.

Rosas.—B. F.—Ídem 20 pesetas. No cargo los 5 ejemplares que dice recibió de menos en el paquete del núm. 210.

Casas de Fernando Alonso.—B. M.—Ídem 8 que dejó abonadas en cuenta.

Málaga.—A. R.—Ídem 75 ídem.

Cuevas.—V. H.—Ídem 25 ídem.

Elda.—I. A.—Ídem 20.

Dujalance.—J. B.—Ídem 18.

Miranda de Ebro.—M. U.—Ídem 20.

San Clemente.—S. L.—Ídem 2.

Barcelona.—F. G.—Ídem 500.

Palencia.—E. H.—Ídem 22,20 y remiti 2 ejemplares de *Posidos del Demonio*.

Montijo.—A. B.—Aumentados 5 ejemplares en su paquete y remiti segundo del 211, por extravío del primero según me avisa.

Zamora.—V. de P. L.—Recibidos 9 pesetas que aboné en cuenta y remiti 1 ejemplar de *El Sacramento Espúreo*.

Lepa.—F. Z.—Ídem 9,81 y sirvi 2 ejemplares de *Posidos del Demonio*.

Alcalá del Río.—F. de la C.—Ídem 9 y remiti un ejemplar de igual obra.

Cuñera.—H. C.—Ídem 11,90 y cumplimenté encargos.

Barcelona.—J. C.—Recibi su atenta del 13 y encuentro conforme cuanto en ella manifiesta.

Orán.—M. C.—Recibidos 20 pesetas y queda cumplido en lo que pide.

Santander.—R. M.—Remiti un ejemplar *Posidos*.

Sevilla.—J. N.—Ídem 25 ídem.

Sax.—F. M.—Ídem 2, y 2 de *La Encubridora*.

Arroyo del Miguel.—J. R.—Ídem 8 de los primeros.

Torre de Puerto Serrotero.—A. F.—No se ha recibido la letra ni carta-orden á que se refiere su grata del 17.

Oriado J. F.—Por conducto de nuestro corresponsal en esa remito á V. un ejemplar *Posidos*.

Bejar.—F. G.—Serví los retratos pedidos.

Granada.—J. A. F.—Ídem el número que avisa no haber recibido.

México.—L. R.—Hecha y cubierta la nueva suscripción á fin de Junio del 88.

Soria.—M. R.—Aumentados 5 ejemplares en su paquete.

Estepa.—F. T.—Ídem 14 y remiti libro.

Suances.—F. del V. y P.—Desde hoy remito el número á esa.

Carboneras.—J. M. O.—Hecho el traslado. Su anterior no llegó á nuestro poder.

Ciudad-Rodrigo.—P. M.—Remiti un ejemplar *Posidos* y recibo hasta fin de Septiembre.

Linares.—A. M. G.—Sirvo la nueva suscripción que pide.

Linares.—C. Q.—Ídem, id.

Figueras.—J. A.—Ídem, id.

Cáceres.—F. M.—Suscribo á fin de Diciembre.

Granada.—S. C.—Ídem á fin de Junio del 88.

Baños de la Encina.—J. P. V.—Ídem á fin de Septiembre próximo.

Cebolla.—E. de la V.—Ídem á fin de Diciembre.

Pedros del Rey.—V. S.—Ídem á igual fecha. En lo demás conforme.

Martos.—J. A.—Ídem á fin de Octubre y remiti un ejemplar *Posidos del Demonio*.

Por-Bou.—J. L.—Remiti el libro pedido. No hay existencias de los otros que desea. Diga el título del periódico que quiere y le será remitido en el acto si existe en esta Administración.

Uruña.—J. O.—Conforme.

Pozoblanco.—P. C.—Gracias por su actividad, querido amigo.

Rojía.—S. N.—Recibidos 20 pesetas y remiti libros.

Usagre.—M. R.—No ha llegado á nuestro poder la carta á que alude su volante del 18.

Minas Sotil Coronada.—L. S.—Recibida su grata del 18 y es cumplido en lo que pide.

León.—P. M. C.—Espero ver cumplimentado lo que ofrece.

Las Herencias.—S. R.—Remiti nuevo recibo.

Monovar.—T. G.—Recibidos 22,35 pesetas y remiti libros y recibo.

San Fernando.—A. O.—Ídem 50 y sirvi los libros que desea.

Bribiesca.—F. F. S.—Cambiada la dirección en la feja.

Valverde del Camino.—I. S.—Remiti 2 ejemplares *Posidos del Demonio*. En mi poder 5 pesetas que aboné en cuenta.

Rojía.—P. M.—Recibidos 20 pesetas que daté en cuenta.

Thariz.—C. S.—Aumentados 6 ejemplares en su paquete.

La Bisbal.—R. C.—Remiti 12 ejemplares *Posidos*.

Minas de Río-Tinto.—J. B.—Aumentados 12 ejemplares en su paquete.

Alconeta.—F. G.—Cumplido.

Cantillana.—D. T.—Recibidos 50 pesetas y quedan cumplimentados sus encargos.

El Administrador.